

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXVIII. — N° 13

MADRID, 15 de Junio de 1958. — Precio: 1 peseta.

ESPAÑOLES ¡ ESCUCHAD
RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE!

¡ ATENCION! Desde el lunes 19 de mayo Radio España Independiente emite por ondas cortas de 24,25 y 26 metros, de 5 y media de la tarde a 12 de la noche.

Por las mismas ondas de 24,25 y 26 metros, Radio España Independiente emite diariamente a las 7 y 7 y media de la mañana.

ESPAÑA SE HA PRONUNCIADO

DESDE que se hizo pública la propuesta de la Jornada hasta su culminación han transcurrido ocho meses. Han sido ocho meses de agitación política intensa, de una movilización de masas sin precedentes en estos cuatro lustros. Han sido ocho meses en los que se han producido acciones obreras en Madrid, Barcelona, Asturias, Guipúzcoa, Vizcaya, Córdoba, Valencia, etc. Los estudiantes, a su vez, han realizado numerosas protestas y huelgas en Barcelona, Zaragoza, Granada, Madrid y Sevilla.

Frente a la política económica de la dictadura, especialmente contra los nuevos impuestos, comerciantes e industriales han reiterado su protesta en centros importantes del país. Igualmente, los campesinos han hecho patente su descontento y, en más de un caso, han conseguido, por su acción, precios mejores para sus productos. En algunas provincias, en Logroño concretamente, se han negado a pagar el impuesto sobre la riqueza provincial.

En este ambiente tenso, de lucha, se ha desarrollado la preparación de la Jornada de Reconciliación Nacional, por medio de periódicos clandestinos y hojas volantes, propagada por la voz de innumerables españoles de todos los sectores de la población, a través, también, de múltiples contactos en los lugares de trabajo y entre diferentes fuerzas de la oposición.

Y como un prólogo grandioso surgieron las grandes huelgas de Asturias, de Barcelona y Guipúzcoa, extendidas también a Valencia, Sevilla y Figols.

Tras ellas, las fuerzas que en los diferentes lugares la preparaban, decidieron que la Jornada se realizase el 5 de mayo. Y durante dos semanas, anunciando la Jornada, se efectuó la mayor distribución de propaganda que se ha visto en España en estos veinte años de dictadura. ¿Cuántos españoles han participado en la redacción, reproducción y difusión de los llamamientos? Es imposible conocer la cifra. ¿Cuántos propagandistas ha tenido la Jornada en fábricas y oficinas, en mercados y comercios, en pueblos y establecimientos públicos? Era emocionante ver y oír a las masas extendiendo los llamamientos a la Jornada, precisando la fecha que corría de boca en boca. Y si el contingente más nutrido de ese enorme ejército de propagadores y organizadores de la Jornada lo han dado los trabajadores, en la obra se han afanado españoles de la más diversa condición, de las tendencias políticas más variadas, coincidentes en el anhelo de asestar un serio golpe a la dictadura.

Así, la Jornada, como había propuesto el Comité Central de nuestro Partido, se ha producido como la culminación de múltiples acciones parciales y de una gran actividad de las masas que han tomado en sus manos la preparación de esta vigorosa demostración cívica.

En la propuesta de nuestro Partido se decía que la Jornada podría ser un plebiscito nacional contra la dictadura. Lo ha sido. Los españoles han preparado y realizado la Jornada convencidos de que realizaban un acto político trascendental y esto subraya el valor de su movilización, de sus acciones. La suma de ese inmenso conjunto de actividades antifranquistas, llevadas a cabo durante ocho meses en formas múltiples y que alcanzan su culminación el 5 de mayo, señala el volumen extraordinario que ha tenido ese plebiscito, esta manifestación ciudadana que, con las acciones que la precedieron, constituye, como se subraya en la reciente declaración de nuestro Partido « el primer movimiento político de carácter nacional, organizado, contra el franquismo ».

Todo ese conjunto de acciones, por la forma pacífica en que se han realizado, reitera igualmente, sin fundamentada réplica posible, la voluntad unánime de la clase obrera y las masas populares, de lograr que el cambio democrático que demanda el país se produzca sin nuevas efusiones de sangre.

¡Qué contraste entre el nervosismo y el despliegue de fuerza exhibidos por Franco y su camarilla y la serenidad y el sentido de responsabilidad demostrados por el pueblo! ¡Con qué evidencia acusan la impopularidad y la debilidad de la dictadura esa tensión de

todo el aparato del Estado y esa inquieta y provocadora exhibición de todas sus fuerzas armadas, en desfiles y en la calle, ante el anuncio de una manifestación pacífica de los ciudadanos!

Para valorar en toda su significación este plebiscito, llevado a cabo por millones de españoles, conviene no olvidar que ha sido realizado bajo una dictadura fascista. Así es como se puede medir exactamente el mérito del que ha distribuido octavillas, del que ha hecho huelga o trabajo lento, del que no ha subido ese día al tranvía o al autobús, de la mujer que no fue a la compra, del campesino que no llevó sus productos al mercado, del comerciante que abrió tarde y de tantos y tantos otros que contribuyeron a la Jornada en las más variadas formas.

¡Qué voluntad tan recia de reconquistar libertades y de obtener mejores condiciones de vida está encerrada en todas esas acciones y voces del 5 de mayo y de los meses que le han precedido!

Ha sido ésta una acción cívica muy original, muy de acuerdo con la situación concreta en que ha tenido que realizarse. Ejercerá una influencia cierta en el curso de los acontecimientos. En realidad, la Jornada abre una nueva fase en la lucha democrática de nuestro pueblo, fase en la cual el derrocamiento de la dictadura se sitúa como un objetivo urgente y asequible.

La Jornada pudo ser un golpe demoledor si la hubieran apoyado, haciéndola suya, todas las fuerzas de oposición de izquierda y de derecha. En el plano local, provincial o regional, numerosísimos hombres, e incluso grupos pertenecientes a dichas fuerzas, han participado en la Jornada. Pero las direcciones nacionales de aquéllas han preferido no responder a la propuesta que les hizo el Partido Comunista. Ante la importancia que ha tenido la Jornada, ¿se dan cuenta de la trascendencia que hubiera, sin duda, alcanzado si todas las fuerzas de derecha y de izquierda, unidas o concertadas, hubieran llamado a los españoles a prepararla y a participar en ella?

La movilización de millones de españoles efectuada durante estos ocho meses ofrece provechosa materia de reflexión.

De esta Jornada nuestro Partido y la oposición antifranquista salen fortalecidos moralmente y armados con nuevas y muy útiles experiencias. Por eso, en distintas provincias son numerosísimos los españoles que consideran que hay que preparar nuevos 5 de mayo.

Los resultados de la Jornada indican que, utilizando las lecciones que ésta ha proporcionado, las fuerzas de oposición pueden plantearse, con posibilidades ciertas de éxito, la realización de un gran movimiento nacional, pacífico, contra la dictadura.

EN LAS PAGINAS 4, 5 y 6

Informaciones de la realización de la Jornada en:

ASTURIAS

ZARAGOZA

SANTA CRUZ DE TENERIFE

MADRID

MALAGA

GUIPUZCOA

VIZCAYA

ALCOY

PROVINCIA DE JAEN

COMARCA DE LOS PEDROCHES

VALLE DE ARAN

POBLA DE SEGUR

SANTANDER

TORRELAVEGA.

CONFIRMACION DE UNA POLITICA

La Jornada ha sido una espléndida confirmación de nuestra política de reconciliación nacional, de su profunda correspondencia con la presente realidad española y de su poder movilizador. Le ha dado la confirmación más concluyente que puede obtener una política: la de ser proclamada —y practicada!— por ingentes masas en acción.

Si contemplamos la Jornada en su verdadera dimensión, es decir, no sólo en los anchos límites de los boicots y paros del 5 de mayo, sino en el horizonte de ocho meses de preparación multitudinaria, en los cuales se insertan las huelgas-prólogo de Asturias, Cataluña, Valencia y Guipúzcoa, debemos concluir que en todas esas acciones, que por encadenamiento y propósito forman una, han intervenido, en formas y grados múltiples, millones de españoles de muy diferente condición y tendencia, unos vencedores ayer, otros vencidos, pero todos movidos por impulsos de reconciliación y de apoyo mutuo frente al enemigo común: la dictadura. Y que ante España entera el Partido Comunista ha evidenciado, no sólo con la exposición de su política sino con la consecuencia de sus actos, que es el Partido de la reconciliación nacional. No el único que la desea, claro está, pero sí su defensor más resuelto y su garantía popular más sólida.

En la extraordinaria popularización que durante la preparación de la Jornada ha tenido la política de reconciliación nacional, en los progresos que ha realizado, está la razón de la frenética campaña de propaganda emprendida por el régimen contra esa política. Si los postulados de la reconciliación no hubieran tenido tan extenso eco, la dictadura se habría limitado a oponerles sus habituales armas: represión y silencio. Mas pronto pudo convencerse de que, en este caso, no le bastarían. Porque la política de reconciliación nacional y la jornada eran tema público de todas las conversaciones españolas. Y tuvo que lanzarse también a « discutir ». Por boca de ministros y gobernadores. Con directrices terminantes de la Dirección General de Prensa. Todo esto es, ya por sí solo, una derrota de la dictadura a quien, como fácilmente se comprenderá, no le conviene nada que el tema sea aireado ni aun para combatirlo.

Que en un acto, tan revestido de pompa oficial, como es la inauguración de la VI etapa legislativa de las mal llamadas Cortes, el dictador haya tenido que dedicar una buena parte de su discurso a polemizar —claramente a la defensiva— con la política de reconciliación y a lamentarse de la movilización ciudadana a que ha dado lugar la Jornada, indica expresivamente la resonancia alcanzada por la una y el impacto producido por la otra.

Naturalmente, ni el dictador ni sus resortes propagandísticos pueden combatir esa política presentándola como realmente es. Corresponde demasiado exactamente a las necesidades y anhelos de los españoles para que sea posible hacer eso. Por lo tanto, en discursos y periódicos ha sido deformada groseramente.

Consecuencia de un proceso de cuatro lustros que, guiado en exclusivo provecho de una oligarquía, daña y humilla a todos los demás españoles, cualesquiera que sean las trincheras que antaño ocuparan, Franco se aplica a presentarla como un ofensiva urdida en el extran-

jero a base de millones y compra de conciencias. ¡Como si las de los incontables españoles que, de una forma o de otra, han participado en la jornada pudieran comprarse! ¿Es creíble que acción ciudadana de tal magnitud pueda ser el producto artificioso de llamamientos radiofónicos o de cartas enviadas desde el extranjero (« millones de cartas », dice Franco perdido todo sentido de la medida) por más que esas cartas lleguen, como precisa estúpidamente el dictador, « con su correspondiente franqueo »?

Los « argumentos » empleados por Franco en las Cortes son tan falsos —algunos francamente ridículos— porque su posición es completamente falsa, porque no tiene nada constructivo que oponer a la política de reconciliación nacional.

Dirigida ésta a propiciar entre derechas e izquierdas, coincidencias y acuerdos que permitan derrocar a la dictadura por medios incurrentes, la ha calificado de disfraz « de manso cordero » —digámoslo con la original imagen empleada por Acedo Colunga— tras el cual se escondía el lobo que el día de la Jornada se arrojaría indefectiblemente sobre sus confiadas víctimas. Amañando la historia a su conveniencia, el régimen ha resucitado en Radios y Prensa relatos y fotos de antiguas luchas callejeras. ¡Ahora ocurrirá igual!, ha afirmado en todos los tonos la propaganda oficial. Pero la Jornada ha llegado ingente con sus impresionantes desfiles de españoles a pie, con sus innumerables paros, con sus boicots y protestas múltiples. Y como en las grandes huelgas de un mes antes, como en los boicots urbanos de Barcelona y Madrid a principios de 1957, como en todas las acciones populares que se suceden desde hace años, ino se ha roto un cristal y ni un solo español ha sido agredido!

Invitamos a las fuerzas conservadoras y a cuantos hayan podido prestar oídos a esas pro-

pagandas a contrastar objetivamente lo que se les anunciaba con lo que ha sucedido.

En su desboque de falsedades, la dictadura no se ha detenido ante ningún procedimiento por vil que sea. Ha simulado emisiones de Radio, ha lanzado octavillas que atribuía al Partido Comunista y a otras fuerzas de la oposición, pero que estaban redactadas en las oficinas policíacas y en las cuales se deformaba burdamente el carácter pacífico y nacional de la jornada.

Es más: numerosos periódicos —« Arriba » en Madrid, « Levante » en Valencia, etc.— han publicado el facsímil de una primera página de MUNDO OBRERO (número extraordinario de septiembre pasado) previamente adulterada en los laboratorios del régimen. El texto de la primera columna de la página verdadera ha sido cambiado, y en el falso, tras una frase de la Resolución de nuestro Comité Central sobre la Jornada, que en nuestro número se insertaba en las páginas interiores, aparece otra en la cual se ordena a los comunistas el uso de la violencia contra quienes no aceptaren participar en la Jornada. Frase esta última que nuestro Comité Central nunca ha pronunciado ni ha escrito y que en nuestro periódico no ha sido estampada jamás, pues es totalmente opuesta a nuestros métodos y a nuestra política.

Procedimientos tales califican por sí solos a un régimen.

La Jornada ha evidenciado inequívocamente que mientras el dictador se empeña en mantener vigentes los enfrentamientos y el espíritu de la guerra civil, el deseo de cambios sin violencias ni represalias, reiterado en esta ocasión por el Partido Comunista, por los núcleos liberales y democráticos que con él han colaborado y por las masas populares, no es ningún señuelo demagógico, sino una posición consciente, seria y consecuentemente practicada.

UN MENSAJE DEL BURO POLITICO DE NUESTRO PARTIDO AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA FRANCES

« Al Comité Central del Partido Comunista francés.

Queridos camaradas: En estas horas críticas para la democracia francesa, que vuestro glorioso Partido defiende con energía y firmeza ejemplares, queremos expresaros nuestra fraternal solidaridad.

El pueblo y la clase obrera de España, que acaban de realizar una gran Jornada de reconciliación nacional contra la dictadura del general Franco, siguen con gran emoción el desarrollo de la crisis francesa.

En oposición a la prensa y a las personalidades oficiales franquistas, la inmensa mayoría de los españoles está, de todo corazón, al lado del Partido Comunista francés y de los demócratas que junto a vosotros se oponen al triunfo de una dictadura, que sería tanto como la transplatación del régimen de Franco en Francia.

Estamos convencidos de que el valeroso pueblo francés, que siempre condenó y repudió a Franco, no permitirá, en 1958, una imitación del franquismo en su país.

Sabemos que la batalla no ha hecho más que empezar; que la unidad que está desarrollándose entre las fuerzas del pueblo, gracias a la justa política del Partido Comunista francés, se reforzará y conducirá al triunfo definitivo de las fuerzas democráticas.

En este momento histórico queremos manifestaros, queridos camaradas del Comité Central, nuestra gran confianza en vuestro Partido marxista-leninista, en la clase obrera y el pueblo de Francia, que sabrán hacer honor a sus tradiciones revolucionarias y democráticas. Queremos deciros que vuestra actitud firme honra a la clase obrera francesa, honra al movimiento comunista y obrero internacional.

¡Vuestra lucha es la nuestra!

¡Viva el Partido Comunista Francés! ¡Viva la República francesa!

EL BURO POLITICO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA. »

LOS CATOLICOS Y LA RECONCILIACION NACIONAL

En esta página damos cuenta de dos hechos de alentadora significación.

Uno de ellos es el escrito que cincuenta destacadas personalidades eclesíasticas entregaron al ministro del Ejército, el 5 de mayo pasado, intercediendo en favor de los 44 jóvenes, estudiantes y obreros, detenidos a finales de 1957.

Los nombres que le avalan acrecen la importancia de este documento que ha sido acogido con notoria satisfacción en la Universidad y en los ámbitos populares.

Reiteradamente hemos señalado que, interponiendo su influencia en auxilio de las víctimas de la represión dictatorial y abogando en pro de la amnistía, las personalidades eclesíasticas y los católicos en general podrían contribuir muy eficazmente no sólo a contener la primera y a que se logre la segunda, sino a propiciar la reconciliación nacional que España anhela. Pocas cosas como esa actitud por su parte contribuirían tanto a borrar penosas huellas de la guerra civil, a que los cambios inevitables se produzcan en forma incruenta y a propiciar la convivencia española.

El otro hecho a que nos referimos consiste en las palabras que el cura párroco de Campuzano ha pronunciado en favor de los obreros detenidos o represaliados en la vecina localidad de Torrelavega por hacer huelga el día de la Jornada; gesto en el que vemos una expresión de la disconformidad de innumerables católicos, incluidos no pocos sacerdotes, con los métodos de represión que se emplean contra trabajadores duramente explotados.

Los que como nosotros laboramos incansablemente en pro de la reconciliación de los españoles valoramos estos hechos como merecen y nos congratulamos profundamente de ellos.

CINCUENTA PERSONALIDADES ECLESIASTICAS DIRIGEN AL MINISTRO DEL EJERCITO

UN ESCRITO EN FAVOR DE LOS 44 JOVENES DETENIDOS A FINALES DE AÑO

He aquí los principales pasajes del documento que cincuenta personalidades eclesíasticas han dirigido al ministro del Ejército en favor de los 44:

Excmo. Señor: Quienes firman este escrito, sacerdotes que por diversos caminos han llegado a convivir con el mundo universitario ante el caso que representan los estudiantes encarcelados en el mes de diciembre último y sometidos a la acción del Juzgado Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo, a V.E. con el debido respeto exponen:

Sin pretender inmiscuirnos en manera alguna en el aspecto político de la cuestión, tanto más cuanto desconocemos las acusaciones que existen en concreto contra estos muchachos, nos sentimos obligados a exponer a V.E. lo que, desde nuestra cercanía al fondo y raíces de la situación, creemos de todo punto necesario, no ya para poder contribuir a un trato de clemencia con los acusados, sino sobre todo para ayudar a la justicia en el estudio y acierto de sus decisiones.

Estos muchachos, Excmo. señor Ministro, son víctimas y no son reos; víctimas de una sociedad a la que pertenecen y que les ha ido escandalizando hasta el punto de provocar su rebeldía. Su gesto, pues, por debajo de la expresión política concreta que haya alcanzado, responde a una generosidad y sinceridad juvenil que parece exigir una especial comprensión en el momento de dictaminar su suerte.

Nos consideramos en gran parte culpables de no haber sabido orientar debidamente a estos jóvenes y deseamos ahora resarcir la falta que, como decíamos, compartimos con toda la sociedad, que ha provocado más o menos conscientemente esta rebelión.

La sentencia recaerá más sobre un ambiente que sobre unas pocas personas y contribuirá a endurecer o a orientar a una generación profundamente insatisfecha.

Y aquí nos atrevemos, señor Ministro, a sugerir cuanto puede hacer el mismo Ejército, que va conociendo a los universitarios en la Milicia, para conseguir la debida comprensión y la respuesta orientadora que llevamos buscando.

Por último sabemos que, junto a estos estudiantes hay en la cárcel otros españoles pertenecientes a la clase obrera y a otros estaremos de la sociedad, detenidos en circunstancias semejantes. No pedimos un trato de favor para los universitarios olvidándonos de los demás acusados.

Es por lo que pedimos a V.E.

Que se procure por todos los medios posibles poner término a la presente situación de los detenidos, obligados a convivir —cuando todavía no han sido juzgados— con presos condenados a delitos comunes.

Que se dé una rápida solución al caso de estos universitarios para disminuir los graves perjuicios familiares y escolares que vienen sufriendo.

Firman este escrito:

D. Juan Zaragüeta, Académico de la Real de Ciencias Morales y Políticas, Presidente de la Sociedad Española de Filosofía, Catedrático de la Universidad de Madrid.

D. Federico Sopena, Académico de la Real de Bellas Artes, Catedrático del Conservatorio, Rector de la Iglesia Universitaria.

Monseñor José María Bulart, Párroco de la Ciudad Universitaria, Rector de la Iglesia del Buen Suceso, Prelado Doméstico de S.S., Capellán del general Franco.

M. R.P. Félix García, Provincial de la Orden de San Agustín, Rector de la Iglesia de San Manuel y San Benito.

D. Jesús Iribarren, Director de la Oficina de Información de la Iglesia.

D. Rogelio Duocastella, Director Nacional de Cáritas.

D. Javier M. Echenique, Secretario Nacional de las Obras Misionales Pontificias.

D. José Pemartín, de las Obras Misionales Pontificias.

D. Antonio M. Garrigós, Secretario Nacional de la Obra Hispanoamericana de Cooperación Sacerdotal del Episcopado Español, Director de la Residencia Universitaria.

D. Fernando Urbina, Director espiritual del Seminario Hispanoamericano.

D. Mauro Rubio, Consiliario Nacional de la Juventud Masculina Obrera Cristiana (JOC), Profesor del Seminario Hispanoamericano.

D. Miguel Benzo, Consiliario Nacional de la Juventud Masculina de Acción Católica, Capellán del Colegio Mayor Cisneros, Profesor de la Facultad de Ciencias, Profesor del Seminario Hispanoamericano.

D. José Luis Alonso, Consiliario Nacional de la Juventud Universitaria Femenina de Acción Católica, Capellán del Colegio Mayor Santa María del Campo.

D. Antonio Vicent, Consiliario Diocesano de la J.U.M.A.C., Capellán del Colegio Mayor Nebrija.

D. José Manuel Estepa, Capellán del Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, Profesor del Seminario Hispanoamericano.

D. Gregorio Pujana, Capellán del Colegio Mayor Poveda, estudiante de la Facultad de Ciencias.

D. Antonio Montero, Subdirector de la revista «Ecclesia».

D. José Gómez, Operario Diocesano, Director religioso de la revista «Espiritualidad Seglar», Rector de la Iglesia de San Cristóbal.

D. José Ortiz, Magistral de Alcalá, Profesor del Colegio «Estudios».

D. Mario de Hoyos, Secretario de la Mutual del Clero.

D. Luis Maldonado, Profesor del Seminario Hispanoamericano.

D. Ricardo Alberdi, Profesor del Instituto social de León XIII.

D. José Pascual, Director del Instituto Social Obrero de Valencia, estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas.

D. Juan del Amo, Director del Colegio de Nuestra Señora de las Nieves.

(Y siguen las firmas hasta cincuenta)

TRAS LA HUELGA DEL 5 DE MAYO EN TORRELAVEGA

EL CURA DE CAMPUZANO ES RECLUIDO POR ABOGAR EN FAVOR DE LOS OBREROS DETENIDOS Y REPRESALIADOS

En otro lugar de este número, entre las demás informaciones de la Jornada de Reconciliación Nacional, publicamos la noticia de la huelga hecha ese día por 1.000 trabajadores de la SNIACE de Torrelavega, y tras la cual numerosos obreros de esa empresa han sido detenidos o represaliados.

El 11 de mayo el sacerdote D. Carlos Martín Castañeda, párroco de Campuzano, pueblo éste próximo a Torrelavega, pronunció en las tres misas del día un sermón en el cual dijo:

«Y hoy amigos, cerca de nosotros, muy cerca, hay miembros que sufren... Ya habréis adivinado a quienes me refiero: a ese gran número de hermanos obreros que han sido despedidos de su trabajo...»

«Hoy no se cantará nuestra misa mayor ni se tendrá el esperado sermón de San Miguel. Pero todavía la caridad nos obliga a algo más y este algo es abrir una colecta en favor de nuestros feligreses que hoy se encuentran sin trabajo. Así, pues, desde este momento queda abierta esta colecta a la que pueden contribuir todos los cristianos que lo deseen. Y sepan que ya está encabezada con 550 pesetas, que es el dinero que se me entregó el día del mensaje del Buen Pastor.»

«Y ahora, aunque salga de mis funciones parroquiales, no puedo dejar de protestar —desde este lugar sagrado donde deben ser atacadas todas las inmoralidades— de las vejaciones, violencias y brutalidades a que han sido sometidos varios hermanos trabajadores.»

Días después el cura de Campuzano fue recluido en el monasterio de Cobreces, y todo el mundo está persuadido de que se trata en realidad de una detención política, ejecutada a través de la jurisdicción eclesíastica de acuerdo con lo que se dispone en el Concordato.

Entre el vecindario de Campuzano y Torrelavega, así como en los trabajadores de la SNIACE, la disposición tomada contra el sacerdote D. Carlos Martín ha despertado tanta indignación como aprobación produjo su intervención en favor de detenidos y represaliados. Los católicos y en general los obreros y campesinos de la comarca, sin distinción de credos, dejarán, sin duda, oír su voz en defensa de quien desde el púlpito ha sabido alzar la suya contra la represión de la dictadura.

A raíz del último movimiento huelguístico, que abarcó a las principales zonas mineras de la región y se extendió hasta la provincia de León, las autoridades franquistas llevaron a cabo numerosas detenciones de enlaces y otros trabajadores, con la intención de descabezar a la clase obrera asturiana y dificultar sus acciones posteriores a la huelga.

Tomando sus deseos por realidades, el Gobernador Civil se las prometía muy felices con vistas a la Jornada. Pero muy pronto por toda la región comenzaron a circular las octavillas que llamaban a la población a participar en ese acto cívico. Por todas partes se comentaba esto como la demostración de que « las cosas ya no hay quien las pare ».

En Oviedo, en Gijón, en el Valle de Langreo, en Avilés, por todas partes ha corrido la propaganda. Particularmente en la semana que precedió al 5 de mayo la agitación en los medios populares fue enorme. Ello, unido al ambiente creado por la huelga y a la solidaridad con los represaliados, ha creado un ambiente magnífico en toda Asturias, que presagia próximas acciones importantes.

Las autoridades, desmintiendo en los hechos su proclamado optimismo, adoptaron precauciones excepcionales. En las zonas

mineras e industriales ha habido una gran movilización de Guardia Civil y de policía « secreta ». Fueron suspendidos todos los permisos a los militares.

El día 5 instalaron retenes de fuerza pública en las puertas de las grandes fábricas y otros centros de trabajo. Las empresas recibieron la instrucción de que pasaran inmediatamente relaciones nominales de los obreros que faltasen al trabajo. Por las carreteras se reforzó la vigilancia, paraban coches y carros y registraban a sus ocupantes. Por ejemplo, en un recorrido de tres kilómetros, al cobrador de una Compañía le pidieron siete veces la documentación.

En las proximidades de Oviedo, en el Naranco y del lado del cementario, instalaron una compañía de transmisiones del ejército con aparatos especiales para interferir las emisiones de Radio España Independiente, que, pese a las dificultades, son escuchadas cada vez con más interés.

Todo esto no ha podido impedir que el día 5 haya sido, también aquí, una jornada de movilización, aunque la represión no haya dejado de tener sus consecuencias.

En toda la región el boicot a la prensa se ha notado en los paquetes de periódicos que han quedado sin vender.

En la construcción, que había sido menos afectada por las detenciones, ha habido bastantes paros parciales y, en general, se ha trabajado poco. En fábricas importantes los obreros no hicieron las horas extraordinarias. En otros lugares se practicó el trabajo lento. En las minas, si bien se trabajó, por las causas que explicamos al principio, faltaron bastantes mineros que, con uno u otro pretexto, se quedaron en sus casas. Y se discutió mucho, durante todo el día. Los mineros sabían que con la huelga pasada habían dado comienzo a la Jornada. Su moral es muy buena y no hay más que oírles para saber que su oposición a la dictadura no ha hecho más que fortalecerse.

En bastantes localidades muchas mujeres no han acudido a las compras el día 5.

Se comenta el hecho de que numerosos campesinos no llevaron ese día la leche a los mercados.

AMPLIA DEMOSTRACION CIUDADANA EN ALCOY

Una vez más se ha expresado la amplitud de los sentimientos antifranquistas de la población alcoyana, con motivo de la Jornada del 5 de mayo.

La inmensa mayoría de las mujeres (hasta un 90 por ciento, se calcula) se abstuvieron de acudir al mercado y al comercio en general. La disposición de los comerciantes a participar en la Jornada era tan ostensible que la policía anduvo, el día 3, visitando los establecimientos y amenazando a los dueños con severas sanciones si no abrían el 5.

Hasta la una de la tarde los autobuses circularon casi vacíos. Hubo momentos en que todo tráfico urbano estaba prácticamente suspendido y no se veía a nadie por las calles.

Se calcula que no se vendió más de una tercera parte del número de periódicos que habitualmente se expenden.

Los obreros se adhirieron con entusiasmo a la Jornada. En las principales fábricas hubo paros de dos y cuatro horas. En la construcción también hubo paros y trabajo lento. En una de las principales obras se hizo huelga durante todo el día.

INFORMACIONES COMPLEMENTARIAS DEL 5 DE MAYO MADRILEÑO

En nuestro número anterior intentamos dar una visión general del boicot al transporte urbano en Madrid. Resumamos hoy las impresiones de algunos madrileños en su recorrido matinal del 5.

Carretera de Aragón hacia Ventas: casi todo el mundo va andando. Pasan tranvías con soldados y muy pocos viajeros. En Ventas, la gente a pie es aun más numerosa y aumenta en Manuel Becerra. Poca gente en los tranvías de Alcalá. Igual en Goya.

Paseo del Prado: riada en dos direcciones: la de los que vienen de la parte de Atocha (madrileños de Vallecas, de Delicias, de Usera, etc.) y la de los que van hacia Atocha. Desde la glorieta de este nombre hasta Antón Martín, un mar de cabezas.

Gran Vía, Callao, Puerta del Sol, Carretas: entre ocho y nueve y media de la mañana, la mayoría de la gente va a pie.

Franco Rodríguez y Bravo Murillo: un río humano.

Entre los que iban a pie vimos bastantes oficiales y clases del Ejército.

En el Metro la recaudación no llegó ese día a las 400.000 pts. cuando habitualmente pasa de las 800.000.

LOS OTROS BOICOTS.

La abstención a espectáculos, e incluso a los bares, fue ostensible. Y en cuanto al boicot a la Prensa, incluso muchos de los que reciben el periódico en sus casas dijeron el sábado al repartidor que el lunes no se lo llevara.

El sábado 3, los mercados estaban abarrotados de público y a la puerta de muchas panaderías se formaban largas colas. Esto presagiaba la abstención del 5, día en el cual apenas podía verse una docena de compradoras en mercados como el de Maravillas, Goya y Canillas donde, habitualmente, por las mañanas no se puede dar un paso.

Ya hemos dicho que en las tiendas de los barrios populares apenas hubo compradores. Varios comerciantes consultados han declarado que sólo hicieron el 5 o el 6 % de sus ventas habituales.

HUELGAS, PAROS PARCIALES, TRABAJO LENTO.

Los paros totales o parciales, el trabajo lento y la negativa a trabajar horas extraordinarias fueron formas de acción que alcanzaron ese día una propagación enorme. En la construcción sería difícil señalar una obra que no haya sido afectada por alguna de ellas.

En buen número de equipos de albañiles faltaron al trabajo el 60 y el 70 % de los obreros. Barrios de actividad constructora tan considerable como el de San Blas ofrecían el espectáculo de todas las obras en silencio, paralizadas, mientras los pocos obreros que habían acudido a ellas tomaban placidamente el sol. A los bloques situados a la espalda del nuevo ministerio de Información y Turismo, escasamente acudieron veinte trabajadores que, además, se pasaron el día mano sobre mano. En muchas obras no se tocó la campana hasta las nueve y media o las diez. Hasta esa hora, desde las ocho, hubo huelga de brazos

caídos. Después trabajo lento. En la empresa « Construcciones Militares », dirigida por personal castrense, los obreros no bajaron aunque acudieron a los tajos.

En cuanto a los obreros que trabajan en obras de urbanización, o se quedaron en sus acantonamientos o no dieron golpe en todo el día.

En el ramo de Artes Gráficas el paro fue también muy extenso. En cuatro Caminos y en la calle de López de Hoyos donde hay tantas imprentas, ¿se trabajaba en alguna? « Los del Arte », que tanto cuentan en la historia del movimiento obrero español, han vuelto a decir: ¡Aquí estamos!

En la Metalurgia las acciones de paro total o parcial o de trabajo lento fueron también numerosas.

En los diferentes ramos, el trabajo lento se inició retrasando por la mañana el momento de iniciar el trabajo. Taller o fábrica hubo que a las diez aun no podía considerarse en funcionamiento. Por ejemplo en una sección de la « Marconi » los obreros entraron a trabajar una hora y media después de la habitual. Y luego, trabajo lento.

En « Colchones Numancia » (¡vaya título!) los obreros —500— estaban presentes pero no trabajaban. El niño del dueño llamó a la Policía. Esta insultó a los trabajadores, a hombres y a mujeres, pero nadie respondió a la provocación. Solamente cuando preguntó a algunos: « ¿Por qué no trabajan ustedes? », aquéllos le contestaron: « Porque ganamos muy poco y así no podemos vivir ». Ante la unanimidad de que dieron muestras los obreros, la Policía no detuvo a ninguno.

Otra anécdota: cinco hijos de un policía hicieron huelga en las diferentes empresas

donde trabajan. El padre declara a todo el que quiere oírle que sus hijos hicieron perfectamente.

Pocos obreros habrá en Madrid que no hayan participado en la Jornada de una forma o de otra: unos yendo al trabajo a pie, otros haciendo huelga, paro parcial o trabajo lento. Y en obras, fábricas y talleres, la unidad de los trabajadores de diversas tendencias ha sido admirable, algo que contará para el futuro.

LO QUE DIJERON DOS HOMBRES DE LA POLICIA ARMADA.

Uno: « La Jornada tiene una gran fuerza y responde a la realidad del país. Yo estoy de acuerdo con ella como sistema de protesta y hay que repetir estas cosas. Si no protestamos nos van a hacer la vida imposible a todos ».

Otro: « Esto está resultando magnífico. Y en estas cosas debemos participar todos, paisanos y guardias, a ver si de una vez se acaba con esto ».

Pasan los días, pero en Madrid la Jornada sigue siendo tema constante de todas las conversaciones, en fábricas, oficinas, bares. La Jornada ha sido un revulsivo en las conciencias. Y a medida que los madrileños amplían su visión de conjunto de lo que sucedió, de lo que ellos mismos hicieron ese día, lo consideran más importante. Han visto movilizadas a la mayoría de la población de Madrid. Han comprobado que estas grandes acciones masivas no pueden ser yuguladas por el régimen. Y es frecuentísimo oír a madrileños de condición muy diversa que es preciso « hacer nuevas cosas, seguir por ese camino ».

NUEVOS DETALLES DE LA JORNADA EN MALAGA

Nuestro corresponsal de Málaga nos comunica nuevos detalles de la celebración de la Jornada en esa ciudad.

Los trabajadores de la empresa S.A. Vers decidieron no subir ese día al tren suburbano que habitualmente los lleva al trabajo y hacer su camino a pie. Fue una verdadera manifestación.

Se ha sabido que muchas mujeres de números de la Policía Armada, aconsejadas por sus maridos, secundaron la consigna de no comprar el día 5 y hacerlo los anteriores.

UN MANIFIESTO UNIVERSITARIO EN SANTIAGO DE COMPOSTELA.

Noticias algo anteriores al día 5 indican que en Santiago de Compostela ha circulado un manifiesto estudiantil dirigido a universitarios e intelectuales en general invitándoles a participar en el plebiscito ciudadano del día 5.

OCTAVILLAS EN GRANADA.

Noticias de las mismas fechas dan cuenta de la aparición de octavillas en Granada llamando a la población a realizar diversos boicots el día 5.

El éxito de la Jornada ha contribuido a elevar la combatividad de los trabajadores. Por ejemplo, en la empresa Industria Malagueña S.A. hace tiempo que los obreros del taller de mecánica venían exigiendo de la empresa una gratificación por horas extraordinarias, gratificación que les habían suprimido al ser aplicado el aumento de salarios de 1956.

Los obreros habían presentado la reclamación a través de los enlaces y del Jurado, pero la empresa se limitó a vagas promesas y dio largas al asunto. Bajo la influencia de la huelga de los mineros asturianos y, después, de la Jornada, los obreros decidieron pasar a la acción, negándose a trabajar las horas extras y los domingos.

Planteado el problema en el sindicato, el jefe sindical Deodato Altamirano suplicó a los enlaces y jurados que lograsen de los trabajadores del taller una prórroga de 15 días que le permitiera a él mediar entre la empresa y ellos. Pero los obreros, cansados de promesas, se mantuvieron firmes en su actitud.

La empresa recurrió entonces a los obreros de casa Gallego para que realizaran el trabajo de reparación de máquinas. Pero estos trabajadores se negaron unánimemente a servir de esquirolas.

Por otra parte la acción se extiende en la Industria Malagueña S.A. Los carpinteros han adoptado la misma actitud que los mecánicos.

Lo sucedido en esta comarca el día 5 de mayo fué formidable. La mayoría de los trabajadores agrícolas no salieron al campo y aquéllos que, por la naturaleza de sus labores, tuvieron que trabajar lo hicieron después de consultar con los demás y manifestando su identificación política con la Jornada. En uno de los pueblos, los pocos artesanos que existen en esta localidad cesaron su trabajo unas horas antes.

Las octavillas llamando a la Jornada corrieron por todas partes y llegaron hasta los lugares más alejados, hasta el punto de que pastores y caseros (encargados de la custodia de casas y cortijos) también hicieron acto de presencia en el pueblo.

Se han copiado a máquina algunas de las octavillas cuyo texto había sido leído por la Pirenaica. Pegadas en los muros de algunas calles, se formaron corros de gente para leerlas.

Uno de los resultados de la actividad de los trabajadores agrícolas en esta ocasión es el de que se pusieron de acuerdo no sólo para no salir a segar el día 5 sino para no hacerlo ni antes ni después si no les pagaban a 400 pesetas la fanega de cebada segada y una mejora substancial de la « dádiva », es decir, de los alimentos que los patronos deben entregar para la comida de los segadores. La unidad de los trabajadores fué tal que cuando los patronos se negaron a contratar la primera cuadrilla, en las condiciones por ella pedidas, y se dirigieron a otras, éstas, una tras otra, pedían 50 pesetas más que la anterior.

Algunos elementos que aun se resisten a comprender que, merced a la acción del pueblo, las cosas están cambiando, hicieron intervenir a la Guardia Civil. Esta, al principio, alegó que mientras no se produjeran actos de violencia ellos no tenían por qué intervenir y que los obreros estaban en su derecho de pedir el jornal que consideraran justo. Posteriormente, y ante nuevas presiones de los mismos elementos, algunos obreros fueron detenidos durante unas horas. Todos sus compañeros estaban pendientes de lo que sucedía y dispuestos a no callarse si algo les hubiera ocurrido.

Al final, después de varios días de resistencia de los trabajadores, valientemente sostenidos por sus mujeres (« vosotros resistid, les decían, que si nos falta pan ya lo buscaremos »), la pugna terminó con el triunfo completo de los trabajadores. 400 y 450 pts. y aumento de la « dádiva », por fanega segada, o 100 y 125 pts. diarias si el trabajo se hace a jornal, más la comida.

En otra localidad vecina se ajustaron a 18 pts. la hora.

Se sabe de un Guardia Civil que dijo a varios jornaleros: « Hacéis bien en pedir mejor jornal. Nosotros ganamos 150 pts. diarias y no nos llega ».

Por toda la comarca existe un estupendo estado de ánimo entre los obreros, por lo que han hecho en la Jornada y por los resultados que han obtenido. Todos dicen que este ha sido un gran paso, al que seguirán otros mayores que habrán de dar.

Algunos, conversando con unos arrendatarios que se lamentaban de su situación, les decían: « Tenéis que hacer como nosotros. Exigir mejores condiciones de arrendamiento ».

ENTUSIASTA PARTICIPACION EN LAS CIUDADES Y EN EL CAMPO

Desde los últimos días del mes de abril comenzaron ya a circular por toda la provincia multitud de octavillas relacionadas con la Jornada. Mineros, jornaleros y agricultores han difundido la propaganda antifranquista por todas partes. Esta labor de agitación adquirió tales proporciones que algunas gentes, para explicarse, sin duda, el que por todas partes se encontraban octavillas y echando a volar la imaginación, decían que « hasta una avioneta las había lanzado ».

La verdad es que el pueblo ha actuado con mucha iniciativa, fruto de su entusiasmo por « lo que se preparaba ». Las mujeres han destacado por su valentía. En Linares detuvieron a muchas, acusadas de que distribuían hojas clandestinas. También en la comarca de Ubeda ha habido muchas detenciones, en los días que precedieron al 5 de mayo.

La preocupación y el temor de las autoridades han sido manifiestos. Casi con una

semana de anticipación a la Jornada, el Gobernador Civil de la provincia instaló su « cuartel general » en Linares, con una gran concentración de fuerzas. Prácticamente la populosa ciudad minera estuvo ocupada por las fuerzas represivas. Las autoridades y sus servidores obligaron a los enlaces sindicales a acudir a una reunión en la que, con alusiones unas veces y amenazas en otras, se les comunicó que se les hacía responsables de lo que sucediera en los lugares de trabajo. De la misma amenaza fueron objeto los « enlaces » en Ubeda y otras localidades.

Pero, pese al derroche de medidas preventivas y represivas, en las principales localidades de la provincia y en el campo el día 5 fué una jornada de gran movilización. Fué muy general el trabajo lento en fábricas, minas y talleres y se registró una gran abstención (se calcula en un 50 %) en el uso de los transportes públicos.

En el campo, donde la coacción de las autoridades no podía ejercerse con la misma fuerza que en los centros obreros, la adhesión de la población al plebiscito contra la dictadura ha sido muy ostensible. Todo el mundo ha vivido intensamente la Jornada. Numerosos campesinos han salido al trabajo mucho más tarde que de costumbre. Las cuadrillas de jornaleros, de camino para las labores, en los descansos, durante la comida, no hacían más que hablar del significado de la Jornada. Los de más edad recordaban luchas y hechos pasados.

Uno de los aspectos que más han destacado es la abstención de las mujeres en las compras en mercados y tiendas. En una cuadrilla de campesinos oímos el siguiente comentario: « En casa ya habíamos comprado con anterioridad, pero aunque no hubiera sido así, o aunque hubiera que comer durante 15 días nada más que garbanzos, el día 5 no comprábamos, para mostrar así nuestro desacuerdo con el régimen ».

Otro hecho notable. Ha habido establecimientos comerciales que el día 5 HAN CERRADO. Les han sancionado con multas de 10.000 pesetas y a otros con el cierre del establecimiento por algún tiempo. Pero todo el mundo les expresa su apoyo y simpatía.

Otra forma de participación en la Jornada ha sido el recogimiento de muchas personas en sus hogares, mostrando así de forma pacífica su protesta.

La movilización ha sido, pues, un gran éxito. Muchas gentes recuerdan a este propósito, salvando las diferencias, el ambiente que precedió grandes acontecimientos pasados. Desde luego, los gobernantes han mostrado un miedo evidente. Además de las fuerzas armadas, distribuidas por todas partes, había otras muchas acuarteladas. El Gobernador no abandonó Linares hasta el día 7. Por el contrario, la población ha mostrado una gran serenidad y actualmente existe gran entusiasmo y confianza en lo que ha de seguir.

(Corresponsal)

EN EL VALLE DE ARAN 500 OBREROS ESTUVIERON EN HUELGA TODO EL DIA

En las obras hidráulicas, que la empresa « La Productora » realiza en el Valle de Arán, trabajan 500 obreros. Los más proceden de otras regiones de España, principalmente de zonas agrarias donde carecían de trabajo buena parte del año. En esas obras han encontrado un salario pero son duramente explotados. Viven en barracas y comen en la cantina de la empresa.

La Jornada encontró en estos hombres una adhesión entusiasta. En la mañana del 5 de mayo ninguno de ellos acudió al trabajo. Hubo súplicas y coacciones. Llegó la Guardia Civil. En vista de que los obreros persistían en la huelga se les obligó a permanecer en sus barracas. Y allí se estuvieron sin que durante todo el día trabajara nadie.

La unidad y la energía con que han realizado esta acción ha elevado la moral de estos trabajadores.

HUELGA EN UNA FABRICA DE POBLA DE SEGUR

Los obreros de la fábrica de cemento de Poblá de Segur (Lérida) hicieron huelga el 5 de mayo.

EN SANTANDER

En los días anteriores al 5 las gentes se disputaban las octavillas que llamaban a la Jornada. Y el día 5 hubo paros parciales en varias fábricas y talleres de la capital y en otros lugares los obreros trabajaron lentamente.

Pese al despliegue de fuerza pública, algunos comerciantes levantaron los cierres de sus establecimientos media hora o una hora más tarde que de costumbre.

1.000 OBREROS EN HUELGA EN TORRELAVEGA

La acción más importante del día, se produjo en Torrelavega, donde, durante toda la jornada, 1.000 obreros de la fábrica SNIACE permanecieron en huelga.

En represalia numerosos trabajadores de la SNIACE han sido detenidos o despedidos del trabajo, lo cual está originando muchas protestas.

Esta importante huelga ha tenido una gran resonancia en toda la provincia de Santander.